



A TUS PIES, MARÍA DE CANDELARIA

Reverendos Señores, sacerdotes y religiosos

Especialmente, me gustaría tener una referencia especial a Don Jesús Mendoza , rector de la Basílica de Candelaria, peregrino en la firmeza de la fe

Autoridades civiles y militares

Vecinos y vecinas de El Rosario, y de otros puntos de la Isla, que nos acompañan esta mañana en el paso de la Virgen de Candelaria por el Municipio

Señoras y señores

Ante todos ustedes y con el debido respeto me dispongo a expresar, con alegría y humildad, un sentido: Dios te salve María, de Candelaria y de Canarias.

Me cabe el honor Madre, de darte la bienvenida, de recibirte atento a la expresión de humanidad que alcanzas a través de tan venerada imagen, y de hacerlo en El Chorrillo, espacio de nuestra geografía que resume y se siente honrado por ostentar en esta ocasión nuestra representación simbólica.

Pasas ante nosotros, María Peregrina, recordando que estas siempre presente en nuestras vidas. Haces un alto aquí, en esta localidad de El Rosario, para dejar constancia, de manera inequívoca, y ante todos los vecinos, de que no estamos solos, que contamos de manera permanente con tu compañía y auxilio. Sabemos que esa presencia tuya, que es constante, se ha visto refrendada con el sacrificio de nuestros antepasados, que, sin reparar en esfuerzos, han edificado templos para honrarte, uno de ellos bajo la advocación del Rosario, cuyo nombre se extiende a todo el Municipio.

Llegas, Santa Madre, a este espacio que hoy simboliza a todo el Municipio, y en el que nos es grato brindarte una pausa para el descanso, al igual que en otras muchas ocasiones hiciera nuestro pueblo, saludándote junto a los que bajo tu atenta mirada peregrinan.

Apreciamos el gesto de hacer un alto junto a nosotros en el tránsito que te lleva a La Laguna, surcando el sendero con renovado anhelo, discurriendo sobre el tejido de sentimientos que recuperas, pues de esa manera agrandas los cauces más sutiles del alma.

Dios, te salve Señora, Madre nuestra, a quien invocamos con pausado y claro sentir en estas tierras que se sitúan entre barrancos, que son cauces abiertos por los que se extiende la vida y la esperanza desde la cumbre, de frondoso pinar, hasta el intenso y pujante azul de nuestras costas. Te asientas en este suelo por ti elegido, espacio que siempre bendices y que ha quedado bajo advocaciones de hondo significado como El Rosario, La Esperanza, El Carmen, Los Dolores...

Es una dicha percibir, si quiera por unas horas, tu proximidad más íntima. Es una suerte tenerte en este lugar, en el que confluye nuestro Municipio, y sentir tu incomparable ternura. Es un placer saludarte en esta localidad, asentamiento que evoca un pasado de esfuerzos alzado por anteriores generaciones y que, al paso de los años, se ha renovado en su apuesta por el progreso, sin descuidar su sencillez y hondura humana.

La de hoy, Madre, es una nueva oportunidad que se nos brinda para disfrutar de tu alegría, de tu mirada, que es a la vez caricia y llamada en la hondura del alma. Es un tiempo que invita al despertar en cada uno lo más noble: el compromiso adquirido para continuar hacia el encuentro compartido con los demás, en el esfuerzo por mejorar cada día, en el caminar hacia la ansiada meta, convencidos de que marchas a nuestro lado.

Nos sentimos portadores del firme arraigo con el que te invocamos, del respeto y atención que tu nombre tiene en este Municipio. Y es que nuestros antepasados siempre te recibieron con júbilo, venerando tu llegada y ocasional permanencia. Lo hacían cuando imperaban razones de seguridad y por ello se sentían corresponsables de tu custodia, o en respuesta al reclamo de tu presencia, para hacer frente al inesperado revés, debido a la calamidad con el desconsuelo y la zozobra.

Llegabas a la ermita de Machado, que es por igual albergue para tus hijos peregrinos. Al abrigo de aquel templo se ha mantenido el testigo de la historia sencilla, del peregrinar de tu pueblo, con el que has caminado, iluminando su paso. Lo has hecho llevando en tus brazos el fruto bendito, tu hijo, nuestro Padre, el Dios hecho hombre que mostraste en generosa y valiente misión evangelizadora a los guanches, señalando que en Él está el camino, la verdad, y la vida, cual firme pilar en el que se sustenta el mundo.

Nos visitas, Morenita de Candelaria, Patrona de todos. Madre que entiendes y comprendes nuestras dudas, que apaciguas el mar, muchas veces embravecido, con el que se ve atenazada nuestra vida. Llegas en un nuevo tiempo, y no sabemos como agradecer tu estancia aquí.

Una vez más nos vemos presos por el poder de tu mirada, que irradia consuelo y comprensión, y nos da la certera señal de aviso de que el peregrinar es un símbolo, y que tu paso es un ejemplo que invita a no cesar en el afán de avanzar hacia un mundo más justo, más humano, más solidario... En nuestra inquietud está la realidad de un mundo abierto, que se ve amenazado por crisis económicas, por pandemias que demuestran que junto a los avances conviven nuestras debilidades y carencias, y por otros males que atentan a la raíz y esencia del ser, desdibujando su valor y trascendencia.

Eres, María de Candelaria, esperanza nuestra que se renueva en el rosario gozoso de la visita. La dulzura de tu mirada hace que en voz alta o en el diálogo sutil del silencio, se abra nuestro corazón al expresar un ruego o una alabanza. Percibimos tu paso y en él la calidez y amplitud de la candela con la que iluminas cada recodo del sendero. Así señalas la vía por la que hemos de transitar para confluir en la búsqueda de mejores tiempos.

Das luz a un mañana que comienza radiante y en el que habrá que trabajar con más ahínco para redimir a esta tierra, que es encrucijada de caminos, que es espacio atlántico que se anuncia ante otros como territorio de salvación, pues se ven obligados a encontrar nuevos horizontes, y lo hacen con igual afán como el que anidó en nuestro pueblo en tiempos no lejanos.

La historia relata anteriores visitas tuyas, que se han actualizado en este nuevo tiempo con el compromiso que permite gozar cada septenio del descanso que jalona tu tránsito hacia el encuentro con los vecinos de Santa Cruz de Tenerife y de San Cristóbal de La Laguna. Has de saber que en el ir y venir que se establece sobre la piel de tu Isla, en el camino que han ido allanando anteriores pisadas, siembre tendrás abierta ésta, tu casa, como de par en par están abiertos nuestros corazones. Esa es la voluntad y el saludo que te damos los vecinos de El Rosario, desde este punto de encuentro mariano, que es símbolo de nuestra unidad y referencia firme para el progreso.

Sabes que en nuestro Municipio pervive desde hace siglos un lugar que constituye un símbolo claro de tu andar peregrino, un singular albergue que reconforta a cuantos transitan, invocando fidelidad, ahondando su fe, y sintiendo la calidez de tu brazo protector.

Me refiero a la Ermita de Nuestra Señora del Rosario, en Machado, Patrona de nuestro Municipio. En ese lugar histórico, tuve la suerte de recibirte y acompañarte en la anterior visita que realizaste a La Laguna. Un acto emotivo, cargado de fe, que, después de tantos años aún perdura en nuestro recuerdo.

Esperamos que con el tiempo se pueda volver a repetir.